

CAPITULO VI.

Medidas tomadas de los Passos siguientes.

A Hora viniendo á lo que entendí cerca de quando el Señor fué recibiendo los primeros Discipulos, entendí, que el Señor los escogió sin letras, y muy lexos de toda Sabiduría, porque la que del Señor avian de aprender era divina, y esta no conviene con la Sabiduría del Mundo, y humana, porque de estos Sabios esconde el Señor su Sabiduría verdadera, assi porque se hinchan, y ensobervecen, como porque no dan lugar para entender las verdades divinas. Conocí, Padre, que siendo, como es, nuestra naturaleza tan fragil, le puso el Criador á este barro una fortissima guarnicion, que es la humildad, y estando assi guarnecido el corazon humano, puede recibir el pefso de las riquezas de los thesoros de Dios, y como los Discipulos estaban vacíos de toda ciencia humana, y estaban sencillos, y humildes, eran por esso los mas capaces para Discipulos de tan gran Maestro, y de la Sabiduría que les enseñó tan alta, y divina. Aqui hemos de aprender á ser sencillos, no mezclandonos, ni apegandonos á nuestro proprio juicio, teniendo docil el entendimiento para sujetarlo al parecer ageno, quando no se conozca ser sospechoso. La humildad del entendimiento es la mas dificil, y por esso la mas provechosa, porque si el entendimiento ha de informar la voluntad, esta ha de apetecer lo que este le propone como mejor, en que se vé quan necessario es, que el entendimiento sea humilde, para que todo el hombre lo sea, y con esta guarnicion mereceremos el thesoro de la verdadera Sabiduría, que es la que le conviene á todo

todo Christiano para parecerse á su Cabeza Christo nuestro Señor. Si su Magestad huviera escogido Sabios para sus Discipulos, todos los que somos idiotas, é ignorantes, nos desconsolaríamos creyendo que no podíamos ser sus Discipulos; pero escogíendolos ignorantes, fué dar á entender, que esta Sabiduría es para todos, pues la revela á los pequeños, y parvulos; y el decir parvulos, es decir humildes. No aprenderá la Sabiduría de Dios el sobervio, si primero no la depone, y se humilla haciendose parvulo, sujetando su entendimiento, y rindiendo su proprio juicio. Este Idolo Dagon queda postrado en presencia de la Arca de los thesoros de la Sabiduría celestial, y aun hecho pedazos, porque la Sabiduría de Dios es sobre todo entendimiento, y si este quiere poner reglas, y que todo vaya por vías, y caminos humanos, yá se vé quan incapaz se hará para recibir la Sabiduría eterna. Dichosos los sencillos, y humildes, que tanta disposicion tienen para recibir los dones de Dios nuestro Señor, y la Sabiduría verdadera, que es la que salva.

Cerca de el primer milagro que hizo Christo nuestro Señor, entendí, que avia empezado á manifestar su Poder divino, convirtiendo la agua en vino en convite de nupcias, porque encerraba mysterio, por ser el Matrimonio una como sombra del Sacramento grande entre Christo nuestro Señor, y la Iglesia Santa, de quien es amantissimo Esposo. Y como en el vino es significado el amor, no avia de faltar en aquellas bodas, y yá iba faltando. Advertido por la amantissima Madre, le dixo á su Hijo dulcissimo: *Vinum non habent*, que fué como impetrarnos el amor, pues sin él no puede aver union. Nuestro Divino Maestro le respondió: Qué vá á mi, ni á ti Muger? No es venida mi hora. Fué como si le dixera: Qué te vá á ti, ni á mi, pues está

está entre los dos tan fino, y fuerte el amor, y es tan íntima la union, que aun por esso no le dixo *Madre*, sino *Muger*, porque aqui la tratò como *Esposa unica*, y singular. No es venida mi hora, esto es, aquella en que avia de celebrar las bodas, y convite, en que avia de dár su Preciosa Sangre en bebida, y quedarse por este modo con su Esposa la Santa Iglesia debajo de las especies de vino. Más como todas las obras de nuestro amado JESUS eran de ardentísima charidad, no se negó á comunicarla, y como esto sabía, y conocia MARIA Santísima, mandó que se dispusieran á recibirla, haciendo todo lo que ordenara su Divino Hijo Jesu Christo, en que consiste todo nuestro bien, y remedio. Bien pudo el Señor llenar las tinajas de vino sin la preparacion de la agua; pero nos enseñó, que en pureza, y sencillez hace asiento el amor divino. El primer milagro hizo nuestro amantísimo Maestro, y Señor, convirtiendo la agua en vino, manifestandose á los hombres que creyeron en su Magestad á vista de esta maravilla, y ultimo fué convertir el vino en su Preciosa Sangre, que es el milagro de los milagros, y un conjunto de sus maravillas.

En todo lo que nuestro Señor obró, fué manifestandose amante de sus criaturas, más en este portentoso se mostró amantísimo, y fino Esposo de las almas, y esto tambien hallamos en estas Bodas de Caná, que al fin gustaron el mas excelente, y generoso vino. Las medidas que aqui hemos de tomar imitando á nuestro Maestro Divino, es hacer todas nuestras obras en amor, y por amor, que el amor nos mueva á hacerlas, y con amor las hagamos, más de fuerte, que cada una valga por todas juntas, esto es, que en cada una deseemos hacer todas las posibles, y con amor (si posible fuera) infinito. Más hemos de procurar, que todos amen

â

â Dios, y esto hemos de pedir, y desear. Tambien hemos de cuidar de la pureza del alma, andando en sencillez, y procurar hacer todo lo que el Señor nos manda, tomando por Ayudadora, y Abogada â MARIA Santísima, que aun â quien no se lo pide le favorece, y aboga por él, que hará con quien se lo pide con humildad, y confianza? Padre, admirada estoy de ver el amor de Dios para con sus criaturas, el que le comunicaba â mi alma con mucha particularidad; quando me daba â entender estas cosas, me unía conmigo, y me embriagaba con el vino de su amor; quisiera que todos se abrafaran, y se aplicaran â gustar este precioso vino. Alabente, Señor, rico, y liberal, todas las criaturas, todas te amen, adoren, glorifiquen, y bendigan por toda la eternidad.

Cerca de los milagros, y maravillas, que obró el Señor en el tiempo de su Predicacion, entendí, que como estaban los hombres tan metidos en lo corporal, que no podian entender lo espiritual, atendiendo el Señor â su necesidad, les abria los ojos por este medio, para que de lo que veían obrar exteriormente vieran en conocimiento de lo que obraba en las almas, y así creían en su Magestad, alababan, y glorificaban â Dios. Y esto se vé claro quando nuestro Señor dixo â el Paralytico: Confía hijo, que te son perdonados tus pecados; y oyendo estas palabras del Señor, murmuraban de su Magestad en sus corazones, y para confundirlos, y que creyeran la potestad que tenía, sanó â el Paralytico, y entonces creyeron, y alabaron â Dios. Esto mismo dixo el Señor â los Phariseos: *Loquor vobis, & non creditis, opera quæ ego facio in nomine Patris mei testimonium perhibent de me.* Sus obras daban testimonio de que era Hijo de Dios, y Salvador nuestro, porque no estaban capaces de entender, y conocer â el

Se-

Señor por las palabras. O infinita Bondad de Dios nuestro Señor, que así se acomoda á sus criaturas, como una Madre amorosa á su pequeño hijo! Debemos, pues, ser fieles á Dios, y creer sus palabras divinas, y no buscar signos, ni señales; atender á sus santas inspiraciones, que son palabras que suenan en el alma; tambien debemos hacer diligencias, y procurar servir á Dios, sin esperar á vernos libres de esta, ó aquella ocupacion, ó que el Señor nos ponga la ocasion en las manos; debemos emplearnos en su servicio en todo tiempo, y ocasion lo mejor que pudieremos, porque no sabemos el dia, ni la hora en que seremos llamados. A quantos avrà cogido la muerte esperando tiempo, y ocasion para servir á Dios? Su Magestad nos da su gracia para saber lograr el tiempo, y agradecerle en todo.

CAPITULO VII.

Medidas tomadas del Sermon de las Bienaventuranzas.

SOBRE el Sermon de las Bienaventuranzas, que predicó nuestro amantísimo Maestro, me dió su Magestad muchos conocimientos. Abrió el Maestro Soberano sus labios, y resonó una voz nunca oída en el Mundo, ensalzando, y engrandeciendo por bienaventuranza lo que en él se tenía por miseria, y desdicha. *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reyno de los Cielos,* dixo el Maestro de la vida enseñando á los mortales como se podian hacer dueños de un Reyno que no tiene fin, desarraigandose de todo lo de esta vida, y mucho mas de sí propios, por que

que el que esto no hiciere, no le aprovechará apartar de sí la plata, y oro, pues quedando la propia voluntad, queda la codicia, y apetito, cebandose en sus queres. No, nada ha de quedar, que por esso dice *Pobres de espíritu*, porque este ha de ser el desnudo de todo, y solo ha de vestirse de Jesu-Christo, y aspirar á solo Dios. Este tal puede decir con JESUS: Mi Reyno no es de este Mundo, porque le viene el Reyno de los Cielos. No hallo con que explicar el derecho que les dá el Señor á el Reyno de los Cielos á los Pobres de espíritu, porque el que tiene el hijo del Rey á el Reyno de su Padre, aun no llega á este. Qué liberal es Dios en premiar á los que por su amor se desnudan de todo! O si todos fuieramos á nuestro Maestro Divino por esta rica desnudez, y pobreza, tan llena de felicidad, que con tanto esmero nos enseñó, y tanto premio le señaló! Nos la enseñó escogiendo voluntaria pobreza por toda su Vida Santísima; nos la enseñó diciendo, que no buscaba su gloria, sino la de su Padre que le embió, y confessando, que las obras maravillosas que hacía, eran en nombre de su Padre, porque no solo le vieramos pobre quanto á lo corporeo, sino tambien de la honra, y gloria, á que tanto se apegan los mortales. Y si le vemos en la Cruz, todo le faltó, pues se quexa del desamparo, aquí le vemos sin honra, sin consuelo, con sed, desnudo de sus vestiduras, de la piel de su Cuerpo benditísimo, de su preciosa Carne, de su Sangre, pendiendo de tres clavos, y á el fin hasta su Vida de infinito precio, y valor dió. O que exemplar para medirnos, no apreciando, ni queriendo mas, que á solo Dios, su honra, y gloria, y no mas. Me dió mi Señor tan grande afecto de pobreza, y desnudez, que quanto en mí estuvo me desaproprié de todo quanto de su mano he recibido, y puedo recibir por su bondad,